

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

ACAECIMIENTOS.

I.



omo prestada del Señor Poe y la palabra que sirve de rubro á estas líneas, porque yo también voy á dar al público el resultado de mis observaciones atmosféricas, de mis ensayos ozonométricos y de mis estudios sobre la canícula.

Pero nó: dejaré la medida del ozono, como dicen algunos, ó de la ozona como debe decirse: tampoco usurparé el pluviómetro á los meteorologistas y estudiaré la atmosfera bajo el punto de vista de su influencia sobre el cerebro de los prójimos.

Parece en realidad que las catorce leguas de aire que pesan sobre nuestros cráneos, imprimen á estos ciertas variaciones ó *acaecimientos* que vienen por ráfagas, como el viento Sur. La cosa viene de atrás, pues desde los pueblos mas remotos se advierten ciertos cambios radicales en las costumbres, que los historiadores han atribuido á la marcha del progreso y que yo atri-

buyo con mas razon á la atmósfera, por no echarle la culpa á la frenología, que entre paréntesis, está hoy de enhorabuena, como si dijéramos de cumpleaños, á Juzgar por lo que dice el Sr. de Loma Ossorio.

Yo no quiero atribuir á la marcha de la civilizacion esos trastornos de que he hablado, por no admitir algunas cosas que dice el Sr. Pelletan aunque reconozco la inteligencia sobresaliente del autor de *Le monde marche*, obra llena de erudicion y de profunda filosofia, pero que como indica su título, tiene que ser sistemática; por eso el autor se vé forzado á admitir como obra del progreso todo lo de ayer respecto de la vispera, todo lo de hoy con relacion á ayer, lo de mañana comparado con lo de hoy; por eso, aunque la humanidad atraviese una edad media que ningun historiador previó y que ninguno ha predicho por eso, aunque las naciones que asumiéran en sus manos el imperio universal se desquicien y se embrutezcan, Pelletan esclama impasible: el mundo marcha! y se empeña en hacérselo creer á la trágala, nada menos que á Lamartine que no comulga con ruedas de carreta.

Yo, por decir algo, hago responsable á la atmósfera de la caída de Luis

XVI, de la nefasta época del terror, de la enagenacion rápida que se apodera hasta de las inteligencias, superiores como la del huésped que tuvo por hotel á santa Elena, porque parece mentira, cuando un alto personage ha de caer, va por sus pasos contados metiéndose de principio en principio hasta que se va de bruces, de Moscow en Iberia para dar en Santa Elena.

La atmósfera despide á veces ráfagas de heroismo, ora céfiros de poesia, ora brisotes de poetastros, y en la mayor y mas rica de las antillas estamos acostumbrados á ver esas épocas, ya financieras (1857) ya religiosas (Tristan Medina, La Verdad Católica, Al-bun de lo Bueno y lo Bello) ora poéticas (Pié y Faura, Jacinto Valdes, Londito &c.) y por último ráfagas científicas que merecen párrafo aparte.

Y lo merecen, porque forman la época actual que necesita mucha paciencia para sufrir la ciencia de la insuficiencia.

La medicina, ciencia mas oscura que la nigromancia, arte mas juglar que el de los cubiletes, ciencia y arte mas altaneras que porteros de aristócratas, está formando época.

Este es un progreso, porque aunque la gente se mueve lo mismo que ántes,

escepto los agentes funerarios que tienen obligación de sobrevivir á todos los seres humanos para enterrar al último, escepto los escribanos que no pueden prescindir de la vida, hasta que no hayan formado el último testamento, escepto los legistas que no tienen derecho á morir sino despues del último heredero, esceptos los médicos á quienes está negada la muerte hasta que no hayan acabado con todo este mundo y parte del otro, escepto los boticarios que deben asistir al funeral del último Galeno, aunque todos se mueren y nadie la víspera, la medicina ha logrado ponerse al alcance de todos. Gracias al Dr. D. Fernando Gonzalez del Valle todos podrán entender de hoy mas el tecnicismo médico, que era uno de los achaques mas grandes de la humanidad achacosa.

El Dr. Valle inserta en los periódicos diarios que circulan en todas partes y van á parar á manos de las muchachas, un estado de los «enfermos entrados, salidos, muertos y ecsistentes» en la sala de clínica de su cargo.

Los enfermos entrados, salidos y ecsistentes estan todos curados de espanto ó por curar. En cuanto á los *enfermos muertos*, ignoramos el tratamiento que emplea el Dr. Valle, aunque nos sucede lo mismo respecto de los *muer-tos y ecsistentes*. Sin embargo, el resultado ha sido tan satisfactorio que de 197 casos, solo 10 han fallecido: de manera que ya todos sabemos el medio de evadir la pelona; yo por mi parte, cuando esté enfermo y sepa que el Dr. Valle tiene 197 enfermos y han fallecido ya 10, me presento en el número de los que quedan; poco me importa que me clasifiquen entre los enfermos entrados ó entre los enfermos *muer-tos y ecsistentes*: con tal de que no sea yo de los 10, me rio de lo demas.

Y luego que..... eso sí! me gusta mucho la franqueza del Dr. Valle. Veamos, con que *sans façon* publica los nombres de las «enfermedades mas comunmente presentadas» en su sala de clínica. Son las siguientes: El vicio..... (aquí hay una palabra que yo no repito ni á palos, porque no soy tan franco como el apreciable Dr. que cura los enfermos muertos y ecsistentes, y porque este periódico circula entre niñas muy bonitas y delicadas como las suscriptoras del mismo periódico en que el facultativo inserta el estado en cuestion).—Fracturas de las extremidades, ya simples, ya complicadas. (Supongo, lector, que no tienes extremidades complicadas, ni postrimerias; pero has de saber que las complicadas y las simples son las fracturas, aunque la modestia del Dr. Valle quiera hacernos creer que son las extremidades).—Ulceras simples, atónicas y carcinomatosas.—Caries de los huesos.—Heridas cortantes y contundentes (Figurate, lector, cómo cortarían los instrumentos que hirieron y como serían esos garrotazos, que no solo hicieron daño, sino que las heridas mismas siguieron cortando y contundiendo; esto entiendo yo, á menos que el autor quisiera decir

heridas *contusas* y heridas de *instrumento cortante*, que así se llaman en la ciencia, no porque las primeras se hagan con *tusas* de maiz, sino porque *contundere* en latin quiere decir dar golpes ó apalear, y *contusus*, participio pasado significa *apaleado* mientras que *contundens* participio de presente, es el que apalea ó apaleaba.)

Por estension se llaman contundentes los argumentos que no dejan réplica, como los que acabo de esponder, y á nadie se ocurrirá llamarlos contusos, así como nunca debió ocurrirsele al Dr. Valle llamar contundentes ni cortantes las heridas de sus pobres enfermos muertos y ecsistentes. Es lástima que un doctor á quien de 197 enfermos solo se le mueran 10, no sepa distinguir todavía la causa del efecto, el que da del que recibe.

Continúan las enfermedades: Cataratas—Absesos del hígado.—Hernias &c.—Hidro..... Fistulas de..... (ave María purísima!) Erisipelas flemonosas —Estrecheces de la..... (este canal no es navegable)—Fistulas..... (nó, no sigo.)

En seguida nos refiere el ilustrado Doctor el tratamiento de algunas enfermedades; pero á mi lo que mas me gusta es el cuento de los enfermos muertos y ecsistentes, y las heriditas que cortan y contunden.

(CONCLUIRÁ.)

Dos y dos.

LO BUENO DE LO MALO.



ASTA hoy todo el mundo se ha dedicado á buscar lo *Bueno* de lo *Bueno*, como que nadie estudia para tonto y ha procurado, por la misma razon, desentenderse de lo *Malo* conformándose, cuando mas, con recibirlo, aunque siempre bajo la mas solemne protesta, cuanto ha visto llegar á sus puertas tan desagradable visita.

Entre los que se echan á las candeladas en pos de lo que halaga con apariencia de *Bueno* y trae por lo comun, un perjuicio, no hay ninguno que busque lo segundo, como podria comprobarlo con mil demostraciones que harian este artículo interminable y que omito por ser de aquellas cosas que se ocurren á cualquiera, hasta á muchos bolos de los que gozan reputacion de sabios merced á haber podido sus padres alcanzarles en las aulas, á fuerza de *guanajos*, ramilletes de dulces y cortesias, la *envidiable* nota de *sobresaliente*; y así digo y repito que todo el mundo busca lo *bueno*, sin *curarse* al hacerlo, de que acaso tiene que ponerse en cura despues de haberlo hallado, por aquello de que siempre ha sido considerado maniático el que se hace remedios en sana salud y porque la humanidad

perdería uno de sus mas pronunciados rasgos característicos si por un momento cayera en la tentacion de ser previsor.

Por de contado, de esa regla esceptúo á los fenómenos *inhumanos* (no hay que alarmarse) quiero decir, á los que nunca dan palos de balde y cuando se *lan-zan* á lo que puede tener á la espalda un perjuicio, como por ejemplo, al *prés-tamo*, se aplican antes una cataplasma de *letras endosables polvoreada* con firmas seguras, para no tener luego que arrepentirse de haberse arrojado á lo *bueno* como lo es *hacer favor y buena obra*, sin prevenirse contra el mal que puede traerles, precaucion que solo ocurre al que sabe el aforismo *aseguratum ratam* y que la humanidad en general no toma, por lo cual me atrevo á llamar fenómenos *inhumanos* á los pretamistas.

Pero el que todo el mundo haga eso no es una razon para que yo deje de hacer otra cosa. Quiero meterme en camisa de once varas á falta de la de dimensiones comunes que quizá no tengo por una de dos, ó porque existe el *destino*, ó porque soy demasiado miope para ver una onza, y no un áscua, en la onza agena: voy á buscar lo *Bueno de lo Malo*; y quiere decir que si pierdo mi tiempo, *vale* que es mio y á fé que de bien poca cosa me sirve para que me interese mucho economizarlo. ¡Sérvime! ¿De que me ha de servir? Un hombre que no es dichoso mas que cuando duerme, debe mirar el tiempo como una carga pesada y si le es posible, desperdiciarlo para que se acabe pronto, toda la vez que no le permite respirar mas que cuando lo deja correr solo al compás de la música de sus ronquidos. Ah! Si el tiempo fuera vendible y legalmente renunciabile, como ciertos oficios, ¿cuanto tiempo haria que yo habria enagenado el mio como enagenó Esaú sus derechos de primojenitura, por un plato de lentejas!—Pero ¿qué digo? Pues que, ¿no lo tengo vendido, por eso, mismo, ó menos, y en este instante no estoy haciendo el trueque para zamparme luego el potaje que ambicionó Esaú?—Renunciarle seria mejor, visto que en el mercado tan mal se paga á los infelices, y ojalá fuera fácil hacerlo sin ulteriores quebraderos de cabeza, ó indultándose de la pena con un rasgo de generosidad, esto es, diciendo al que tiene de sobra salud y dinero y solo escaso el tiempo para gozar de la una y del otro, «toma te doy eso para aumentar tu dicha y á Dios te queda que con Dios me marchó.»

Éntro, pues, en la de once varas, y quien á mal lo lleve con su pan se lo coma, que á mi poca mella ha de hacerme mordida mas ó menos cuando, como cada hijo de vecino que maneja la pluma, debo tener el cuerpo, y no me consta, hecho un cedazo de cicatrices y heridas frescas.

¿Creén mis lectores que lo *Malo*, como lo *Bueno*, tiene solo la cara que ofrece á primera vista? Pues si lo créen están equivocados, y de ello voy á darles una prueba de las que llaman *tora-tes* los lejis-tas y aun los leguleyos, ten-

gan ó no sus razones para darse por vencidos al hablar de toros.—Pues sí, señores: lo *Malo*, por la misma razón de serlo es *Bueno* á veces, y si no díganlo esos prójimos que tienen dos caras: ¿podrá negarse que mientras les conviene ganar terreno en la opinión pública, ya queriendo pasar por amables, dulces y generosos, ya echándola de justicieros y de honrados, son unas halajas inestimables de las cuales puede sacar partido el que no sea tonto, sin dejar por eso de ser mas malos que la quinta? No, ciertamente; y todo la ciencia de quien se trata por hombre de mundo y ni una sola cara, para no caer en las rocas de esos boas constrictores, debe consistir en ganarles el barlovento, manteniéndose siempre frente á la faz risueña que es lo *bueno* de lo *malo* de esas naturalezas de doble tejido.

Eso en cuanto á los hombres, que en cuanto á lo malo que de ellos no depende, todavia es mas difícil sacar provecho estando á ver venir y siempre preparados para no asustarse.

El dinero, lo mismo hoy que ayer y toda la vida, es el primer elemento de existencia de la humanidad, el aire, puede decirse, que entra y sale en su pulmon y merced al cual puede “ver, oír, oler, gustar y palpar.”—Sin el dinero parece que al hombre no le queda otro recurso que la muerte... ¿Qué disparate! Tal estado es un *Mal*, efectivamente; pero ¿quién ha dicho que en ese mismo mal no se halle el bien?—El dinero trae cuidados sin número, y mientras mas tiene el hombre mas esclavo se hace de la avaricia, menos goza, aunque otra cosa parezca, de lo poco que es dado á todos gozar en el mundo. El tiempo pasa para él inadvertido, mientras él pasa el tiempo apercibiéndose contra la miseria, que no le amenaza contra el clamor del pobre, que en él no piensa y que él ve de bulto y viviente hasta en la misma sombra que su cuerpo pinta, contra la acechanza del ladrón, tras cuyos pasos, para que él viva seguro, andan los agentes de la ley sirviéndole de amparo.—Todo su conato, todo su afán se funda en que no sea falsa la moneda que acaricia, y poco le importa que lo sea el amor que le acaricia á él; bien que aun cuando le importe, ¿quién puede ponerle de manifiesto los quilates de las afecciones de que es objeto? Y si además de eso pudiera con su espíritu penetrar la intencion de los que le rodean, veria acaso..... Pero creo que lo que veria lo está viendo el lector en este momento, y por lo tanto me escusaré la pena de decírselo.

En cambio el pobre no es blanco, aunque no sea negro, del odio de nadie; y si bien es cierto que el que carece de recursos se hace la vida mas amarga creyendo que le desprecian, yo creo que en eso hay mucha parte de error: lo que sucede es que como nadie teme el mal ni espera el bien de su mano, todos pasan por su lado sin mirarle; pero es bien seguro que si cae, mil manos han de acudir á darle ayuda por un im-

pulso puramente de corazón, en el cual, para que sea mas apreciable, por nada entran el temor ni la esperanza.

Pero me voy formalizando mucho mas de lo que conviene á la índole de un periódico jocoso, y para que no me lo echen en cara dejo el *andante* y me zampo de rondon en el *alegro*.

¿Es un mal ser ciego?—Sí.—Pues ese mal tiene su compensacion: el ciego, aunque lo oiga decir, no pasa por el disgusto de ver en coche al que tiene un hermano en el hospital y es el último que piensa en su desgracia: no ve al pobre marido que se afana trabajando día y noche y sufriendo los genialidades de un principal adusto para que como su mujer, mientras que la mujer se columpia y ajita el abanico, cuando menos, ó escucha, sin conciencia, el susurro de una voz que podría cantar con el marido el *«Suena la trompa é intrépido.....»*

¿Será un mal ser loco? Indudablemente, gritan cien voces á la vez. Pues el loco, no obstante, y salva la escepcion de una de esas locuras frenéticas que provocan á cada instante una paliza, tiene una ganga en su triste situacion. A él le dan casa cuyo alquiler nunca se cumple, y merced á eso se ahorra la gran pena de ver caras de caseros, que son las caras mas repugnantes y mas dificultosas de la humanidad, y la mayor aun de oír los insultos con que es tratado el que tiene mala suerte y se ve entre la prohibicion que de vivir en la calle le impone la policía y el *váyase V. á la calle* con que le saluda su propietario apenas se atrasa un poco en el pago de la renta, lo cual es peor que verse, como vulgarmente se dice, entre la espada y la pared, porque en la pared y la espada puede un desesperado resolver la cuestion dejando quieta la primera y metiéndose por la segunda.—Además, ¿qué le importan al loco los efectos de una crisis monetaria, la escasez de los algodones. Mal que bien, á la hora precisa le presentan su racion de ordenanza, y tonto á mas de loco será si pierde bocado por salir preguntando: ¿quién me lo manda? ¿cuanto cuesta eso?—El ser loco tranquilo es una dicha y lo es mas grande si la locura no llega al grado de que sea preciso encerrar en un hospital al que la padece. Loco hay que sigue una carrera ó tiene un oficio, y es tan afortunado que todas sus cosas hacen gracia, ó por lo menos no le causan perjuicio. Es como la fama de holgazan. En una corporacion hay un miembro inépto, ó inútil, por efecto de la pereza, aunque sea un sábio. Seguro es que nadie piensa en él para las empresas grandes. «Eso no sirve para nada», dicen todos cuando se trata de algo extraordinario y nuestro héroe es tan feliz que solo le llaman á la hora de..... cobrar.

Pero este artículo va haciéndose demasiado largo, y, aunque me bullen quinientas ideas aplicables á su asunto, es necesario concluirlo.—Lo *Bueno* suele ser principio de lo *Malo*, y si no que lo diga..... Lazarillo, y como que en el

mundo todo tiene su compensacion, preciso es que lo *Malo* sirva de base á algo *Bueno*, como sirve de base, por ejemplo, y mas amenudo de lo que fuera de desear, un *mal* trabajo de letras á una *buen*a recompensa en pesos duros.

CIGARRON.

CUANDO YO ERA LOCO.

Loco estoy: me lo dicen los doctores:

Yo mismo reconozco mi demencia,

Y no he de menester pruebas mejores

Que las que suministra mi conciencia.

ZORRILLA.



A pérdida de mi escasa fortuna, la del trato de la mujer á quien amaba por consecuencia de aquella, el desden de los amigos y otras desgracias de familia coincidieron, como siempre sucede con los males, cuando cumplia yo los 25 años.—Una noche de sentir y pensar con todo el poder de mis facultades me libró del suicidio trastornando mi razón, ó por lo menos haciéndome aparecer con ella trastornada ante los ojos del mundo. Dícenme que á la mañana siguiente reia yo como un loco, y decia á todo el que entraba en mi habitacion: “Amigo, para ser feliz es necesario sufrir á razon de 800 millas por hora: así llega la locomotora al término de su viaje. Larra se suicida: las organizaciones débiles físicamente se enferman y mueren, los espíritus egoistas quedan, como una hoja toledana, templados para luchar victoriosamente contra todas las armas que emplea el mundo: los espíritus rectos sacan saludable enseñanza de su propia desgracia y prosiguen su camino con ánimo sereno y sonrisa indiferente, y las almas entusiastas, las que creían en lo que amaban, mal entendido el mundo, mueren moralmente, pierden la razón.”

Esas palabras pronunciadas con el entusiasmo que da una desgracia reciente, el llanto que todavía hallaba salida por mis ojos, y el aire de extravío que predominaba en toda mi persona, fueron causa de que los que me veían afirmasen que me hallaba en el mas lamentable estado de demencia.

Hízose venir á un médico para que me reconociese.—Doctor, le dije, al verle entrar, la visita de V. es inútil si no me dice, antes de todo exámen, dónde reside esa chispa de la divinidad que se llama alma, no me importa que V. sea hidrópata, homeópata ó alópata, con tal que aplique sus medicamentos á la parte paciente, aunque me decidiera por el segundo de esos sistemas, que debe ser el mas relacionado con el espíritu, por cuanto contiene menos materia medicinal. *Similia similibus*, Dr.

ICTINEO DE MONTURIOL.

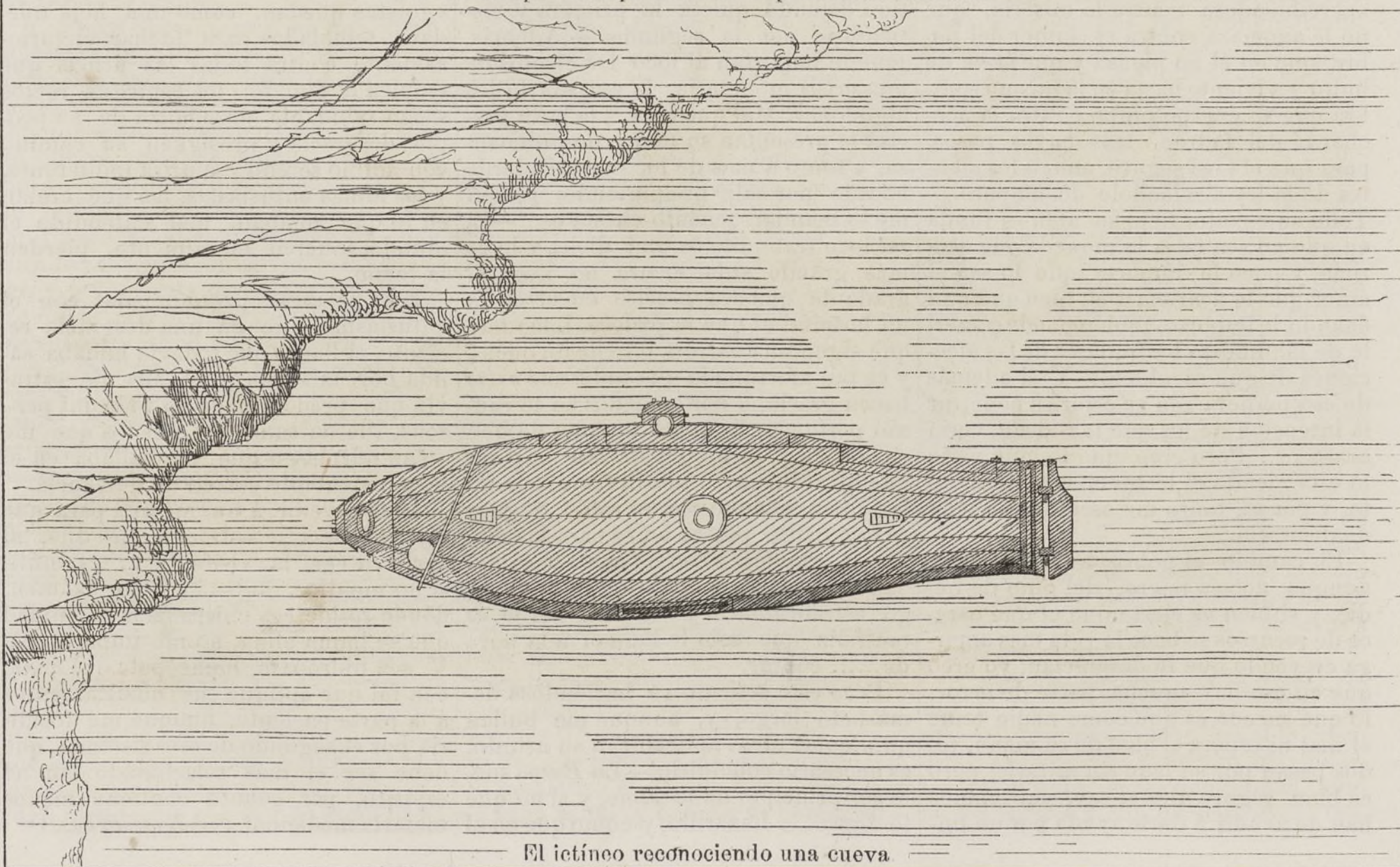


MICÉ.

MONTURIOL.

ULIU.

Los dos compañeros que tuvo en la primera submersion



El ictíneo reconociendo una cueva

PARA CUANDO SE HAGA EL ICTINEO.



—Sr. Monturiol, aquí están las falúas de Sanidad y Hacienda.
—Pasen ustedes adelante, señores.



¡Tendrá que ver cuando el ictíneo se aparezca de repente en algún puerto durante la temporada de baños!

devuélvame V. mi fortuna, mi amor y mis amigos y volveré á la razon.

El Doctor me miró con cierto aire malicioso, y despues de varias tentativas útiles para tomarme el pulso y de varias preguntas capciosas, se retiró ofreciendo volver á verme y muy gozoso de haber trabado conmigo conocimiento. Por supuesto que no dejó ninguna descripción, aconsejándome solo que tratase de distraerme de mis pesares y que me diese baños frios con frecuencia.

El dueño del hotel en que yo vivia, viendo que yo desatendia completamente mis negocios, que á todos los avisos que me daban respondian: "no me importa;" que dejaba las cartas á mí dirigidas sobre la mesa sin abrirlas esclamando: "ya no puedo recibir noticias buenas ni malas," acudió á la autoridad, y esta con los certificados del médico y las declaraciones de las personas que habian presenciado mis extravíos, decidió que debia enviarme á San Dionisio.

Sin duda se habria cumplido ese terrible decreto si un comerciante caritativo, de cuya casa habia sido yo dependiente, y á quien habia confiado mis cortas economías, no se hubiese hecho cargo de pagar las cuentas del sastre y de la posada, y de buscar una familia pobre que me diese una habitacion y me cuidase en su casa mediante una corta asignacion, asegurando que ningun riesgo se corria, porque mi locura de pacífica y quieta se escedia, siendo mi inclinacion mas fuerte la que menos podia inspirar temor: no hacer nada.

Mi primera reflexion al posesionarme del cuartito alto que se me habia preparado en casa del Sr. A, fué la siguiente:

"Héme aquí encerrado, sin tener que pensar en mañana, sin que se me dé nada por nada, libre aunque preso, libre mi espíritu."

Un hombre que por amores se desespera es un loco.

Un hombre que da gran importancia á la indiferencia de los amigos es un loco.

Un hombre que descuida sus negocios y llega, á causa de los desengaños que ha sufrido, á mirarlo todo con desden, es un loco.

Todas esas circunstancias se reunen en mí; luego tiene razon el posadero, soy tres veces loco.

Pero yo pregunto: ¿si á los 25 años el hombre pieade su fé en la mujer, si todos sus sueños de felicidad se desvanecen, habiendo sido ellos, y no el amor al lucro, los que le daban enérjia y valor para el trabajo y fé en el porvenir, ¿qué le resta al hombre?

"La amistad es solamente—la historia del corazon—la fábula de esa historia—es lo que llaman amor"—recordaba mi imaginacion estraviada—Ah! la amistad! Sí, es una cosa escelente; pero los amigos esquivan mi sociedad: me saludan huyendo de mí: creen hacerme un gran favor con dirigirme la palabra. Si mi fortuna cambiara ellos

volverian; pero ¿podrían devolverme que me hacia feliz?

¡El trabajo y la resignacion! He ahí la clave de la felicidad. Aquel es un amigo fiel, esta es una compañera que nunca nos engaña. Es cierto: pero el primero cuando no lo estimula el amor á la ganancia, (esto es lo mas general,) el amor de la gloria, ó la esperanza de la felicidad, es una carga insufrible, y grandes virtudes se necesitan para sobre llevarlo cuando no se ha formado de él una costumbre desde los primeros años. En cuanto á la última depende con mucho del temperamento de la persona.

Hombre que poseés un corazon ya cansado, un talento mal dirigido ó fulto de instruccion ya eres rico. ¡Estás contento con tener una hermosa casa lujosamente amueblada, un coche tirado por soberbios caballos y numerosa servidumbre qué adivine tus deseos, amigos que te adulen, mujeres que te mientan, vanidad que te ciege y lujo que te aturda, bebidas que te embriague, pasto para tu gula y blando lecho para tus miembros cansados del peor de los cansancios, si te falta una mujer amada y amante y está desierto tu corazon porque ya no lo pueblan las ilusiones?—Quien al contemplar ese cuadro presienta que tal habia de ser su porvenir podrá ser asíduo, ardoroso y alegre en el trabajo?—Byron y Espronceda se burlaban de la gloria en las mismas páginas que habian de hacer sus nombres inmortales; pero el que no se siente con fuerzas para alcanzar á conquistarlas, no puede emplear toda su enerjía en tratar de obtener lo que para él es inasequible.

La felicidad de las almas vulgares es gordura ó sueño. Nada que canse el cuerpo y se engorda; nada que agite el espíritu y se duerme.

Y si yo pertenezco á ese número, como tengo motivos muy fundados para creerlo, ¿no seria locura mayor que las extravagancias que han dado lugar á que se juzgue estraviada mi razon el afanarme y luchar para conquistar al fin el privilegio de poder dormir y engordar? ¿No lo tengo ya conseguido en mi calidad de loco pacífico?

.....

Por delante de mi balcon veia pasar en direccion al paseo todas las tardes muchos personajes encumbrados que monopolizan la atencion del público. Esos forman lo que se llama buena sociedad y representan el drama principal del mundo habanero: todas las miradas están fijas en ellos: y sin embargo, hay muchos cuya vida, si se sujetara á un debate de la asamblea juniperial serian destinados á Mazorra; pero esto es un asunto delicado y solo podria tratarse en sesion secreta. Punto en boca, pues, y seguiré refiriendo cómo llegué al fin á verme libre de mi prision y reconciliado en el mundo.

Era una mañana—¿como podré olvidarla!—del mes en que venden en la Habana las afamadas tortillas de San Rafael. La providencia en sus inescri-

tables designios dispuso que el billete-ro B., hoy propietario, merced á mi liberalidad, se levantase de su lecho mas temprano que de costumbre, y que al salir de su casa se dirigiese á la calle en que yo vivia en vez de otra cualquiera. Yo estaba en el balcon. Oir al billete-ro cantar el número 5225,—cuyos dos primeros guarismos representaban la edad de mi madre, y los dos últimos la mia—y llamarle fué todo uno. Una y única era tambien la onza que me quedaba: compré con ella el billete íntegro, y dije adios á la cara del Sr. D. Carlos IV en ella grabada, no sin recordar lo que decia un amigo de mi juventud en un arranque antibucólico: que la fisonomia que lleva el hombre mas presente en la memoria es la representada en la última mone-da que ha tenido.

Transcurrieron algunos dias en los cuales mi vida no ofreció incidente alguno que merezca la pena de recordarse. ¡Mañana se juega! gritaban los billete-ros por la calle, y mi corazon daba estraños vuelcos, présagos entonces para mí de que estaba condenado, segun el parecer de mi amigo, á vivir pensando eternamente en el Sr. Don Carlos IV. Llegó por fin el dia anunciado para el sorteo, pero tampoco pude satisfacer mi lejitima curiosidad. Hube de aguardar hasta recibir al dia siguiente el *Diario de la Marina*, única lectura que se me permitia en atencion á sus juiciosas y conservadoras doctrinas, y encontré que el número 5225 habia sido el acariciado por la suerte con el premio de \$100.000

Un hombre que ha tenido la agudeza de ingenio suficiente, la profundidad de talento necesaria, la lealtad de corazon requerida, la proteccion especial de la providencia ambicionada, para acertar con el número que ha de sacar el premio gordo, posee facultades intuitivas mas poderosas que el jóven calculador de Manzanillo, mas génio celestial é inspiracion mas divina que la preciosa niña venezolana que ha regalado nuestros oidos con sus deliciosas armonías, y mas juicio que todos los filósofos antiguos y modernos.

La noticia de mi buena fortuna y la comprobacion del hecho, con la oferta de remunerar largamente la concesion de mi libertad, me abrieron las puertas de la casa prision en que me hallaba, y tras ellas las del mundo, si puedo espresarme así. Reconquisté cuanto habia perdido, y, ¿cómo no reconciliarme con la sociedad que tantos halagos me ofrecia á cada paso? Desde entonces vivo feliz olvidado de mis desengaños ilusorios y creo á pié juntillas con el Doctor Planglós "que estamos en el mejor de los mundos posibles."

ALBÉRICA.

VOLVERÁ Á SER LO QUE FUÉ. (1)

Letrilla patriótica.

DEDICADA Á LA EMINENTE ACTRIZ SRA. D^a
FERNANDA LLANOS DE BREMON, EN
AGRADECIMIENTO Á SU GENEROSA
SIMPATÍA HACIA EL ICTÍNEO
MONTURIOL.

*Ya que con tanta franqueza
Respondió vuestra nobleza
A un pensamiento español,
Con espléndida largueza
Protejiendo á Monturiol;
Permitid, que, entusiasmado
Con tal generosidad,
Escritor adocenado
Este juguete menguado
Dedique á vuestra bondad.*

¿Quién dijo miedo, señores,
Triste, en lánguido desmayo?
¿Por vida del Dos de Mayo!
¿Quién nunca abrigó temores
En la patria de Pelayo?
Un vértigo pasajero
Cercenó del pueblo ibero,
Merced á estrangera saña,
El poder, mas no la fé,
Por eso creo que España,
Si el corazon no me engaña,
Volverá á ser lo que fué.

Sobre su suelo feraz,
Lluevan desdichas sin cuento,
Y con maldecido aliento
Trueque el que quiera la paz
Por la inquietud del tormento.

La cuna de tantos sábios
Nunca olvida los agravios
Que le infirió la torpeza,
Quizá sin saber porqué,
Renacerá su altiveza,
Y vereis si su grandeza
Volverá á ser lo que fué.

La nacion que dentro un mundo
No cabiendo, quiso dos,
Y lanzada con su Dios
En el piélago profundo,
De otro mundo se fué en pós:

Y allá, derramando luz,
De la ignorancia el capuz
Rasgó con fogoso anhelo
Haciendo en ello hincapié,
No hay que dudar ¡vive el cielo!
Ella en premio á su desvelo
Volverá á ser lo que fué.

Mirad, sinó, en lontananza
Como brilla seductora,
La luz de plácida aurora,
Imágen de la esperanza
Que el corazon atesora.

Consultad luego la ciencia
Y hallareis que la potencia
Vencedora de Pavia,

Dando un fiero puntapié
Al que turbe su alegría,
Quizá en no lejano día
Volverá á ser lo que fué.

No hay dudar de la conciencia
Y ménos de la arrogancia,
Que pregonan en Numancia
Un tesoro de paciencia,
Ocho siglos de constancia.

La que registra en su historia
El mayor timbre de gloria
Derrocando al islamismo;
La nacion que con su fé
Dió vida al cristianismo,
Pase al misero egoismo,
Volverá á ser lo que fué.

No en vano el Omnipotente,
Al ordenar la mentira,
Colocó á la madre Hesperia
En un lugar preferente
Del mundo la periferia.

Sí, pues, geográficamente
La primera marcha al frente
Del continente europeo,
Como el que no es ciego vé,
¿Será, acaso un devaneo
Creer que, como yo creo,
Volverá á ser lo que fué?

¡Infeliz quien á la arena
Se lance tan sin razon!
¿Y necio el que dé ocasion
Á que encrespe la melena
Su enfurecido león!

¡Triste el que lleve sus miras
Hasta á provocar sus iras!
¿Desdichado el que, iracundo,
Pretenda hollar con un pié
De España el suelo fecundo,
Que entónces arderá el mundo,
Volverá á ser lo que fué!

Brotará, sin que os asombre,
Donde quiera un adalid,
Y, envuelta en hórrida lid,
En cada pecho de un hombre
Luchará el alma del Cid.

Y de Cádiz al Pirene,
En cuanto abarca y sostiene
De Iberia el área dichosa,
Se hará llamar usarcé
Pues cual nunca belicosa,
Ya en el Bruch ó ya en Tolosa,
Volverá á ser lo que fué.

Mientras florezca en su seno
Del valor de palma altiva;
Y en su marcha progresiva
El saber, de gloria lleno,
En cada mente reviva;
En tanto cuente á millones
Esclarecidos varones,
Que, bien en paz como en guerra
Admiran al que los vé,
Será, en cuanto el orbe encierra,
Señora de mar y tierra,
Volverá á ser lo que fué.

¡Volverá! La Providencia
Siempre justa, el arrebol
Hoy muestra de un nuevo sol

Que brilla en la inteligencia
De un ciudadano ospañol.
Mirad en su hermosa frente
La luz del génio patente.
Reparad en su auréola,
Y ella os dira que, mercé
Á esa invencion española,
Nuestro nacion, ella sola,
Volverá á ser lo que fué.

Monturiol! Su nombre solo
Es ya un simbolo de alteza,
Y su invencion la grandeza
Que de un polo á otro
Hoy se admira en su cabeza.
De España es digno el invento
Que ella sola en el portento
De sondar el mar profundo,
Pudiera abrigar la fé:
Por eso creo, y me fundo,
Que en breve España en el mundo
Volverá á ser lo que fué.

Salud, pues con fé sincera
De la ciencia al almo sol:
Saludad á Monturiol,
Pues lleva á tan alta esfera
La patria del español.
Y ya que al genio, propicios,
Dado habeis nobles indicios
De eminente proteccion,
Ninguno pierda la fé
De que la hispana nacion
En alas de esa invencion,
Volverá á ser lo que fué.

ESPARAVAN.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para DON JUAN PÉREZ.)

(CONTINUA.)

—Desearia ver á su alteza serenísima
el gran duque Leopoldo, respondió Bal-
thazard.

—Pero, no se entra de ese modo en casa
del Príncipe, sobre todo á esta obra.

—Es que se me espera, respondió Mao-
se Balthazard con cierto aplomo.

—Ah! eso es otra cosa. Voy á ver si su
alteza puede recibir ¿A quién debo anun-
ciar?

—Al director privilejiado del Teatro de
la Corte.

—¿Cómo decis?

Maese Balthazard repitió su frase con
voz clara y destacando una á una las sí-
labas. Dejosele solo, y ya comenzaba á po-
ner en duda el buen éxito de su audacia
y de su mentira cuando reconoció la voz
del Príncipe que decia: «Haced que entre.»

Balthazard entró. El Príncipe se hallaba
sentado en un vasto sillón á la Voltaire,
delante de una mesa cubierta con un ta-
pete verde, y sobre la cual se hallaban re-
vuelos papeles, periódicos y recado de
escribir, una bolsa para tabaco, dos can-
delabros, una azucarera, una espada, un
plato, guantes, una botella, varios libros y

(1) Esta composicion fué leida en el Gran Tea-
tro de Tacon, por el primer actor Sr. D. Ramon
Barrera, en la noche del 17 de Abril de 1863.

un vaso de cristal de Bohemia artísticamente grabado. Su Alteza se entregaba á una ocupacion puramente nacional; tenia en la boca una de esas largas pipas que los alemanes solo abandonan para comer y para dormir.

El director privilegiado del teatro de la corte hizo tres reverencias, como si estuviese preparado para hacer un anuncio al público, y en seguida guardó silencio, esperando que el Príncipe tuviese á bien hablarle; pero, á falta de palabras, el rostro de Balthazard era tan espresivo que el Príncipe le respondió.

—Ola! vaya, ya estas aquí..... os reconozco seguramente, y recuerdo lo que hemos convenido en nuestro encuentro en Baden..... pero llegaís en mala hora, mi querido señor!

—Pido perdon á vuestra alteza si me he presentado en hora importuna, respondió Balthazard inclinándose de nuevo.

—No se trata de la hora, replicó prontamente el príncipe. Ah! si no fuera mas que eso! Mirad, he aquí vuestra carta; la estaba leyendo ahora mismo y sentia que en vez de escribirme hace tres dias, á mitad de camino de vuestra viage, no me hubieseis advertido dos ó tres semanas antes que os poniais en marcha.

—He cometido un error.

—Mayor de lo que pensais, porque si me hubierais avisado de antemano os hubiera ahorrado un viage inútil.

—¡Inútil! exclamó Balthazard con espanto..... ¿Acaso Vuestra Alteza habrá cambiado de pensamiento?

—No, me gusta siempre el espectáculo y me alegraría mucho de tener aquí un teatro francés. Respecto de eso mis ideas y mis gustos no han variado desde el verano último; pero, por desgracia, ya no puedo satisfacerlos. Vamos, venid y vereis, continuó el Príncipe levantándose.

Y cojiendo á Balthazard del brazo lo condujo delante de una ventana que él mismo abrió.

—El año pasado os dije que hacia construir en mi capital un magnífico teatro.

—Sí, Monseñor.

—Pues bien, mirad al otro lado de la plaza, frente á mi palacio: ahí lo teneis.

—Pero, Monseñor, yo no veo sino un solar vacío, unos edificios comenzados y que apenas salen de la tierra.

—Precisamente ese es el teatro.

—Vuestra Alteza me habia dicho que ese monumento estaria terminado antes del fin del invierno.

—Entonces yo no previa que me veria forzado á suspender los trabajos por falta de dinero para pagar á los trabajadores... porque tal es mi situacion en el dia. Si no tengo teatro que ofreceros, si no puedo acomodaros á sueldo, á vos y á vuestra compañía, es porque mis recursos no me lo permiten. Las arcas del Estado y mi bolsillo particular están vacíos..... Memirais con aire prosternado! ¿qué quereis? La adversidad no respeta á nadie, ni aun á los grandes duques, pero yo soporto sus golpes con la filosofía..... procurad hacer como yo. Y ahora, para que os repongais, cerremos esta ventana, sentaos en este sillón, cojed una pipa, echao un vaso de este licor y brindad conmigo por la vuelta de mi prosperidad. Ya sabeis que yo no soy altivo, y ahora menos que nunca. Por otra parte debo daros esplicaciones á vos, que recibis de rechazo el golpe de mi mala estrella, y os las daré francamente..... Yo jamás he tenido mucho orden en mis gastos; sin embargo en la época en que os encontré tenía toda clase de motivos para

creer que mis negocios se hallaban en buena situacion. El déficit no se declaró sino mas tarde, hacía el mes de Enero último. El año habia sido malo; el granizo habia destruido nuestras cosechas, y las rentas se cobraban con dificultad.

Las pagas atrasadas de los empleados de mi casa ascendian á una cantidad considerable, y sus numeraciones llegaron hasta mí. Entonces, por la vez primera, hice que se me presentasen cuentas detalladas, y supe que desde mi advenimiento al trono habia gastado continuamente mas de lo que me producian mis rentas. Mi primer acto de soberanía habia sido disminuir notablemente los impuestos que se pagaban á mis predecesores. De ahí nacia el mal, cada año lo fué agravando, y en el dia me veo arruinado, cargado de deudas y sin saber como reparar ese desastre. Es verdad que mis consejeros íntimos me habian propuesto un medio, á saber, duplicar los impuestos, establecer nuevas contribuciones, en una palabra, sacar el quilo á mis súbditos. ¡Bonito medio hacer pagar á unos pobre diablos las faltas de mi imprevision y de mi desorden! Bien puede suceder que así se practique en otros países, pero no seré yo quien recurra jamás á un proceder tan delicado. Quiero ser justo ante todo y prefiero verme en la situacion embarazosa en que me encuentro á hacer sufrir á mi pueblo.

—¡Escelente Príncipe! exclamó Balthazard, admirado de esos bellos sentimientos, tan raros entre los soberanos.

—Vaya, replicó sonriéndose el gran duque Leopoldo: ¿venis ahora á desempeñar cerca de mi persona el oficio de adulador? ¡Cuidado! la tarea seria ruda, porque no hallariais aquí nadie que os ayudase. Yo no tengo ya con qué pagar la adulacion: los cortesanos se han ahuyentado. Al entrar en mi casa habeis atravesado salones desiertos, sin encontrar á vuestro paso ni chambelanes, ni escuderos. Esos señores han presentado su dimision, mi casa civil y mi casa militar, mis gentiles hombres, secretarios, ayudantes de campo y otros me han abandonado, so pretexto de que yo no podia pagar sus sueldos y emolumentos. Héme aquí solo; no me quedan sino algunos criados fieles y pacientes, y el mas elevado personaje de mi corte en el dia es el bueno y honrado Wilfredo, mi antiguo ayuda de cámara.

(Continuará.)

JUNIPERADAS.

Un amigo nuestro recibió hace dias un vino exquisito en un magnífico garrafón, que hizo lacerar y sellar para librarlo de las embestidas de los golosos; pero su criado á fuer de buen cristiano es aficionado al buen vino, consiguió hacerle un agujero en el fondo por donde chupa demasiado amenudo el delicado zumo. Un dia en que habia reunido varios cofrades de la uva en su casa, se decidió el dueño del vino á destapar el garrafón. ¡Cuál fué su sorpresa al encontrar que faltaba la mitad! Como no podia darse cuenta de semejante merma, le advirtió uno de los presentes que tal vez hubieran sacado el líquido abajo:

—No sea V. simple, contestó él, ¿no vé V. que no es abajo sino arriba donde falta vino?

Dice Esparaván que para comer en debida forma una perdiz, es preciso ser dos..... el que la come y la perdiz.

ESPARAVAN.—Dias pasados, Sr. D. Junípero, puso en el balcón un cajón de tierra y en él varias semillas de flores y las regaba todos los dias con mucha agua. ¿A que no sabe V. lo que salió?

Vaya! Saldrian flores.

ESPARAVAN.—Qué! no, señor! Salió de la celaduría inmediata un salvaguardia que me impuso una multa.

Hace algun tiempo, al terminarse en uno de nuestros teatros la representacion de un drama en cinco actos y en verso, preguntó un individuo de la cazuela á un compañero que tenia al lado.

—Hombre, ¿Este drama está en prosa ó en verso?

No lo sé, chico; estoy tan afluxionado que no he podido distinguir si es en prosa ó en verso.

Una cocinera hacia su cuenta de gasto de este modo.

—Por medio de pan para el chocolate de la señora..... 1 real.

Este es un método de ahorrar, pero no para el amo.

D. JUNÍPERO.—Cigarrón, tú que eres aficionado á las matemáticas, oye este problema y si lo resuelves serás capaz de competir con el niño Solá

CIGARRÓN.—Venga el problema.

D. JUNÍPERO.—Dado el diámetro de la rueda de una volante y el color del caballo ¿cuál es el nombre del calesero?

CIGARRÓN. (Sin vacilar.)—Anacleto.

D. JUNÍPERO.—Bravo! pues allá te va ese otro.

Un barco mide 400 toneladas, lleva 10 hombres de tripulacion, cargamento de bacalao y fondea en Vigo ¿cuál es la edad del capitán?

CIGARRÓN. (Después de meditar tres segundos.)—¿El barco está infestado?

D. JUNÍPERO.—Sí.

CIGARRÓN.—Pues el capitán tiene 40 años.

D. JUNÍPERO.—Porqué?

CIGARRÓN.—Porque habiendo peste á bordo, el capitán debe tener indispensablemente su cuarentena.

LOS KIOSCOS.

El Ayuntamiento de la Habana ha concedido permiso para establecer catorce de esas columnas luminosas, cuyo objeto es dar publicidad á los anuncios. En la actualidad hay ya funcionando en distintos puntos dos ó tres de esos chismes, que á la vez que sirven de adorno é iluminan un tanto algunos parajes públicos, facilitan el medio de *diafanizar* los anuncios, lo cual siempre es una ventaja para todo el que tiene necesidad de pregonar para vender

La suscripcion está abierta en la Imprenta de este periódico á medio real la palabra y á escudo al mes.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.